



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

CARTA PASTORAL EN LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO

14 de enero de 2007

La familia emigrante

Queridos diocesanos:

Este año en la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado se nos llama a tomar conciencia de la familia emigrante a la luz del Evangelio. “El evangelista Mateo, escribe el Papa, narra que, poco tiempo después del nacimiento de Jesús, José se vio obligado a salir de noche hacia Egipto llevando consigo al niño y a su madre, para huir de la persecución del rey Herodes (cfr *Mt* 2, 13-15). Comentando esta página evangélica, mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Papa Pío XII, escribió en 1952: “La familia de Nazaret en exilio, Jesús, María y José, emigrantes en Egipto y allí refugiados para sustraerse a la ira de un rey impío, son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de cada época y País, de todos los prófugos de cualquier condición que, acuciados por las persecuciones o por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, la amada familia y los amigos entrañables para dirigirse a tierras extranjeras” (*Exsul familia*, AAS 44, 1952, 649). En el drama de la Familia de Nazaret, obligada a refugiarse en Egipto, percibimos la dolorosa condición de todos los migrantes, especialmente de los refugiados, de los desterrados, de los evacuados, de los prófugos, de los perseguidos. Percibimos las dificultades de cada familia migrante, las penurias, las humillaciones, la estrechez y la fragilidad de millones y millones de migrantes, prófugos y refugiados. La Familia de Nazaret refleja la imagen de Dios custodiada en el corazón de cada familia humana, si bien desfigurada y debilitada por la emigración”¹.

Dificultades de los emigrantes

En el día a día percibimos las muchas dificultades con que se encuentran las familias emigrantes. A la lejanía de los otros miembros de la familia se une la dificultad de poder vivir juntos, generándose no pocas veces la ruptura de los lazos familiares. “La lejanía de sus componentes y la frustrada reunificación son a menudo ocasión de ruptura de los vínculos originarios. Se establecen nuevas relaciones y nacen nuevos afectos; se olvida el pasado y los propios deberes, puestos a dura prueba por la distancia y la soledad. Si no se garantiza a la familia inmigrada una real posibilidad de inserción y participación, es difícil prever su desarrollo armónico”. A esto hay que añadir la dificultad de integración en la cultura del nuevo entorno, haciéndose muy difícil un desarrollo armónico. Uno de los retos primordiales es afrontar la integración de la familia emigrante mediante acciones legislativas, jurídicas y sociales para que se conviertan en miembros activos en las distintas instituciones y organizaciones en el ámbito social y religioso. Facilitar dicha integración exige garantizar la dignidad de las familias y asegurarles un alojamiento conforme a sus exigencias. En el diálogo entre la sociedad que acoge y los acogidos será preciso que éstos adopten una actitud abierta y positiva para participar en la construcción de esa casa común que ha de acoger a nuestra sociedad como si fuera una gran familia.

¹ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado en el 2007*.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Especial referencia hace el Papa a los estudiantes. “Entre los migrantes existe una categoría que debemos considerar de forma especial: los estudiantes de otros Países, que se hallan lejos de su hogar, sin un adecuado conocimiento del idioma, a veces carentes de amistades, y a menudo dotados con becas insuficientes. Su condición se agrava cuando se trata de estudiantes casados. Con sus Instituciones, la Iglesia se esfuerza por hacer menos dolorosa la ausencia del apoyo familiar de estos jóvenes estudiantes, ayudándolos a integrarse en las ciudades que les reciben, poniéndolos en contacto con familias dispuestas a acogerles y a facilitar el conocimiento recíproco. Como he dicho en otra ocasión, la ayuda a los estudiantes extranjeros es “un importante campo de acción pastoral. Sin lugar a dudas, los jóvenes que por motivos de estudio abandonan el propio País se enfrentan a numerosos problemas, sobre todo al riesgo de una crisis de identidad” (*L’Osservatore Romano*, 15 de diciembre de 2005)”.

Riesgo de estrechar la puerta de entrada

El flujo de inmigrantes por diferentes causas es cada vez mayor. No es ajena a este hecho la preocupación por la seguridad. Esto puede llevar a pasar de unas fronteras sin control a estrechar la puerta de entrada en un país. En la forma de respuesta de un país a quienes vienen a él en busca de un espacio vital se reflejan sus valores, su historia y sus gentes. No podemos ignorar las ventajas que provienen de la emigración, al igual que las injusticias sufridas por los emigrantes debida a una respuesta inadecuada a sus necesidades. Es necesario encontrar un equilibrio entre los derechos que están en conflicto en la cuestión de la emigración. Cuando las personas no pueden encontrar empleo en sus países de origen para sostenerse a sí mismas y a sus familias, tienen derecho a buscar trabajo en otros lugares para sobrevivir, sin que esto ponga en cuestión el derecho de un estado soberano a controlar sus fronteras para salvaguardar el bien común. No obstante las fronteras no se deben cerrar sólo para proteger los intereses económicos de un país. Decía Juan Pablo II: “El ser miembro de la comunidad católica no viene determinado por la nacionalidad, o por el origen social o étnico, sino esencialmente por la fe en Jesucristo y el bautismo en el nombre de la Trinidad Santa”, e invitaba a los católicos “a sobresalir en el espíritu de solidaridad hacia los recién llegados entre ellos”, animando a los inmigrantes “a reconocer el deber de honrar los países que los reciben y de respetar las leyes, culturas y tradiciones de los pueblos que les han dado la bienvenida”². “Sólo así prevalecerá la armonía social”. Esto implica superar muchas presiones sociales que favorecen el racismo y la xenofobia e inculcar actitudes positivas basadas en la doctrina social católica.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

² JUAN PABLO II, *Mensaje para el Día Mundial de Emigrantes y Refugiados en el 2003*.